Madre Esperanza nos enseña a confiar. Al comenzar su fundación y en el transcurso de los años, también tuvo que vivir oscuridades, oraciones en el desierto de la soledad, incomprensiones: *“Aunque perdiera la salud, los medios y las fuerzas para entregarme de todo a Dios…, aunque me perdiera yo misma y todos en la tierra me abandonaran… no por eso perderé mi confianza en mi Dios-Trinidad”.* Esta expresión indica la confianza total en el Dios-Trinidad, que se traduce en el abandono en las manos de Dios. Todo un ejemplo de vida.

**PISTAS PARA LA REFLEXIÓN**

* En el camino personal encontramos dificultades, oscuridades y desánimos. ¿Puede más en mí la confianza o las dificultades? ¿Sé confiar en mí misma? ¿En los demás? ¿Y en el Señor?
* Comunitariamente, ¿alentamos nuestra confianza, nuestra esperanza o nos dejamos llevar por las dificultades que vivimos en muchos ámbitos? ¿Qué nos puede ayudar a confiar más?
* En estos tiempos de indiferencia e incluso de rechazo de la fe en muchos ambientes, ¿cómo podemos transmitir confianza en el Señor? ¿Dónde nos apoyamos?

[*http://www.misionerasdelpilar.org*](http://www.misionerasdelpilar.org)



**PISTAS DE ESPERANZA**

Enero 2019– Nº 92

**CONFIANZA**

**TEXTO**

“En Ti, Dios mío, he puesto toda mi confianza, jamás seré confundida”. (Te Deum)

Por dura que sea la prueba **interna o externa**, **Dios es mi Padre**...! **Soy su criatura**...! **Soy su consagrada**...! **Soy de Dios**…! **Soy propiedad de Dios**...!

"Así dice el Señor: Maldito quién confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza!. Bendito quién confía en el Señor y pone en el Señor su confianza!. (Jer 17,5-7).

Señor, yo soy pobre e impotente, pero todo lo espero de Ti "Todo lo espero en Aquel que me conforta". Desde siempre he confiado en mi Dios-Trinidad... y, no sólo confiar, he vivido y quiero vivir siempre, mientras me dure la vida, abandonada en mi Dios...! Estoy completamente convencida de que Dios vela, de una forma especial sobre los que esperan en El...! Estoy totalmente persuadida que en la medida que se confía, que se abandona en Dios en esa medida **Dios ayuda..., Dios ampara..., Dios favorece...** Nunca puede faltar cosa alguna, **a quien de Dios lo espera TODO...**

En medio de la evolución del mundo..., por dura que sea la prueba interna o externa, **Dios es mi Padre.**..! **Soy hija de Dios**...! **Vivo en paz**..., **Confiada**, **abandonada en mi Dios-Trinidad.**..! Paréceme como si todo lo hubiera dejado en mi Dios-Trinidad...!

Cada día, de una forma especial, dejo a mi Madre la Virgen el cuidado (bajo todos los puntos de vista), a todos y cada uno de nosotros, a toda esta familia religiosa. Que Ella nos enseñe a configurarnos con Cristo y espero conseguirlo...! **En mi Dios-Trinidad lo dejo todo cada día...! No quedaré confundida...! Mi único cuidado, mi único empeño, mi grande preocupación: Que todos y cada uno vivamos el Carisma, seamos, en profundidad, Cristo vivo y en totalidad con la fuerza del Espíritu... Que Dios sea glorificado...** Aunque perdiera la salud, los medios y las fuerzas para entregarme de todo a Dios..., aunque me perdiera yo misma y todos en la tierra me abandonaran..., no por eso perderé mi confianza en mi Dios-Trinidad...! Toda mi confianza se funda en la esperanza con que espero ser ayudada.... amparada..., de mi Dios... Conozco mi nulidad, mi flaqueza, que soy frágil y mudable; sé cuánto pueden las fuerzas del mal; he visto caer seres grandes, columnas...; he visto con gran dolor dejar puestos vacíos a muchos llamados por Dios en el estado religioso y sacerdotal..., pero nada de eso logra acobardarme... Mientras confié, mientras espere de veras en mi Dios-Trinidad, libre estoy de toda desgracia... y **de que esperaré siempre estoy cierta**, porque espero también esta confianza, esta esperanza invariable, este abandono en mi Dios-Trinidad...

Tú que habitas al amparo del Altísimo,

que vives a la sombra del Omnipotente,

di al Señor: Refugio mío, alcázar mío,

Dios mío, confió en Ti...

Te cubrirá con sus plumas,

bajo sus alas te refugiarás...

No se te acercará la desgracia,

ni la plaga llegará hasta tu tienda,

porque a sus ángeles ha dado órdenes

para que te guarden en tus caminos...

Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque

conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé;

con él estaré en la tribulación, lo defenderé y lo glorificaré...

(Salmo 90)

(Madre Esperanza Vitales ME-E 046/1977)

**REFLEXIÓN:**

En un mundo en constante cambio y evolución como el que nos toca vivir, en un mundo de incertidumbre, sin duda la confianza es una pieza fundamental para caminar en la vida. Es uno de los valores más importantes que tenemos, que podemos desarrollar y sobre todo que podemos transmitir a nuestra comunidad cristiana y a nuestra sociedad. Necesitamos tener confianza para poder crecer, para poder evolucionar, para poder desarrollarnos.

Necesitamos confianza en nosotros mismos y en las personas que nos rodean. Confiar significa “tener fe”, en uno mismo, en los demás y en Dios Padre de toda criatura:

* Confiar en nosotros mismos es fundamental. La mayor confianza viene de nuestro interior y es la que nos permite desarrollar las herramientas y valores para seguir adelante, para vencer y dominar los miedos, las dudas, las incertidumbres.
* Tenemos que confiar en los demás porque el camino de la vida no lo hacemos solos y los otros nos apoyan, acompañan, ayudan a descubrir lo que no somos capaces de ver… De modo especial la familia y los amigos son fundamentales.
* Como creyentes no nos podemos entender sin confiar, sin tener fe, en el proyecto de Dios sobre nosotros y sobre el mundo. Abraham nos sirve de modelo. Se pone en camino, acepta dejar su tierra y se hace extranjero, solo guiado en la palabra de su Dios. Su fe se hace aparentemente irracional porque va más allá de los razonamientos humanos. Su camino se hace oscuridad, su mente queda ofuscada, la noche se hace larga, pero sigue confiando.

La esperanza y la confianza son características esenciales de la relación con Jesucristo. Nuestra vida debe estar estructurada desde esa confianza en Él que nos hace entender que el futuro no es solo obra de nuestras manos, sino la preocupación providente de un Dios que es todo misericordia. Este convencimiento nos debe llevar a amar la vida, a no maldecirla nunca y a entender todos los momentos, por muy dolorosos, oscuros y opacos que sean desde Cristo. Todo tiene sentido. Gracias a Él nada es inútil, ni vacío, sino que cada momento esconde un gran misterio de gracia.